

LOS COMIENZOS DE LA LEXICOGRAFÍA BILINGÜE
CON EL PORTUGUÉS Y EL ESPAÑOL.
EL *DICIONÁRIO CASTELHANO-PORTUGUÉZ*
DE RAPHAEL BLUTEAU

Pilar Salas Quesada
Universidad Complutense de Madrid

El presente estudio tiene como finalidad la descripción y el análisis del más antiguo diccionario bilingüe portugués español del que se tiene noticia: el *Dicionário castelhano-portuguéz* del padre Raphael Bluteau, publicado en Lisboa en el año 1721. Pretendemos evaluar su justo valor y situarlo en el lugar que le corresponde dentro de la historia de la lexicografía. Desde un punto de vista diacrónico, el estudioso debe entender la perspectiva real que motivó la aparición de la obra objeto de su atención, por lo que las consideraciones que vamos a realizar estarán orientadas a delimitar el singular marco socio-histórico de su aparición y así reconocer el verdadero mérito del diccionario.

Una de las tareas más apremiantes de la lexicografía bilingüe con el portugués y el español, y previa a cualquier otra investigación seria sobre ella, es la revisión crítica de todos los materiales que se han ido acumulando en sus diccionarios a lo largo de la historia. Este tema todavía no ha sido sometido a un examen pormenorizado. La monolingüe tiene sus inicios en 1569-1570 con el diccionario de Jerónimo Cardoso (Hieronymus Cardosus) *Dicionário Latino Lusitanicum*, y la bilingüe con el español da comienzo en 1721 con el *Dicionário castelhano-portuguéz* de Raphael Bluteau y continúa hasta nuestros días.

Lo primero que nos llama la atención es la fecha tan tardía de aparición porque, si consideramos el entorno europeo, vemos que el primer diccionario extenso multilingüe con el francés y el español es de 1599, el *Recueil de dictionnaires Francoys, Espaignolz et Latins* de Henricus Hornkens, con los diccionarios de Vittori, *Tesoro de las tres lenguas francesa, italiana y española* de 1609 y el primer diccionario auténticamente bilingüe con el francés y el español el *Tesoro de las dos lenguas francesa y española* de César Oudin de 1607. Para el italiano sucede lo mismo con el diccionario de Cristóbal de las Casas *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* de 1570, y en cuanto al inglés tenemos en 1591 la obra de Richard Percyvall, *Bibliotheca Hispanica. Containing a Grammar; with a Dictionarie in Spanish, English and Latine...*, labor que continuará John Minsheu en 1599 con *A Dictionarie in Spanish and English*. Pero, sin embargo, tal vez por el hecho de ser lenguas tan próximas, conocidas y empleadas por los escritores de ambos países durante mucho tiempo, o por las sabidas relaciones de vecindad, no se haya sentido la necesidad de un diccionario bilingüe hasta esa fecha.

No hemos de olvidar que un diccionario, ante todo, tiene un carácter práctico, utilitario, es decir, didáctico, motivado por el interés por aprender otras lenguas. En la Europa del momento, el conocimiento de idiomas significaba socialmente un signo más de poder. Sin embargo esta tendencia no se daba en la corte española, dado que se encontraba en una situación de prosperidad política y

cultural y no se tenía la necesidad de hacer hincapié en la adquisición de otras lenguas pues el castellano era la lengua de moda. Resulta interesante resaltar que la iniciativa de la creación del primer diccionario con estas lenguas modernas partiera de un autor de fuera de nuestras fronteras. Su perspectiva como hablante extranjero de una lengua románica le permitía apreciar la creciente brecha que existía entre estas lenguas tan emparentadas y que había sido obviada por los intelectuales españoles.

Dentro de las obras lexicográficas hay dos estructuras: por un lado el conjunto de las palabras, la macroestructura, y por otro, lo que se dice de ellas, la microestructura. Señala Alvar Ezquerro (1993: 145) que la principal dificultad de los diccionarios bilingües está causada por el anisomorfismo de las lenguas, que se refleja en la microestructura. La diferencia de las lenguas no se debe tanto a las particularidades culturales como al abanico de posibilidades significativas de cada voz en el interior de esas lenguas. La finalidad primordial de los diccionarios bilingües, la transcodificación, esto es, pasar un mensaje cifrado en una lengua determinada (en un código lingüístico) a otra lengua (o código), queda completada con la posibilidad codificadora, esto es, construir mensajes dentro de un único código lingüístico. Y hay que tener en cuenta que otro de los usos que se da a un diccionario bilingüe es saber cómo se escriben las palabras. Una de las limitaciones, sin embargo, de estos diccionarios es que muchas veces se ciñen a la traducción de las palabras y pocas veces se explica su significado, sus condiciones de uso, etc., convirtiéndose en meras tablas de equivalencias.

Como se sabe, la lexicografía del español y de las lenguas iberorrománicas en sus primeras manifestaciones es de carácter multilingüe. Así, la primera obra digna de mención, es la *Prosodia in vocabularium trilingue Latinum, Lusitanicum et Hispanicum digesta*, de Benedicto Pereira, seguidor de Ambrosio Calepino, publicada en Évora en 1634 pero que es más bien un diccionario latino, con las entradas en latín, las definiciones en latín, y las citas también en latín, con muchas correspondencias en portugués, y menos en español. La segunda parte es estrictamente latina y la tercera contiene refranes traducidos del portugués al latín. Además hay un tesoro portugués-latín, que parece un añadido. En sus últimas ediciones ya solo contenía el latín y el portugués, dejando de lado las vagas equivalencias que presentaba en español (por ejemplo, en la edición de 1750, Évora, titulado ya *Prosodia in Vocabularium bilingue, Latinum et Lusitanicum digesta*). Por tanto, debido a su carácter limitado, no podemos considerarlo sino el amago y aviso de que en esa época se estaba haciendo necesaria la aparición de un diccionario que permitiera un mejor conocimiento de las dos lenguas, porque, aunque cercanas, en el léxico siempre encontramos diferencias, y anisomorfismos, así como falsos amigos.

No podemos hablar de un verdadero diccionario bilingüe hasta 1721, cuando Raphael Bluteau elabora su *Dicionário castelhano-portuguéz* y, como él mismo expone en el prólogo, lo hizo «no ya con la pretensión de que los castellanos aprendan a hablar portugués, mas con el intento, de que los curiosos de lenguas lo entiendan» ya que, como sigue explicando, «estoy informado, y persuadido de la repugnancia de los señores castellanos en aprender lenguas». De este modo confeccionó un diccionario unidireccional en el que parte de las palabras castellanas y tan solo da su equivalente en portugués, con escasas aclaraciones, y

que incluye, al inicio del mismo, una tabla de palabras portuguesas de difícil comprensión para el castellano-hablante, con una finalidad claramente práctica.

Noticias biográficas

El padre Raphael Bluteau fue un clérigo regular de la orden de San Cayetano. Escritor, orador sagrado y lexicógrafo, su obra más valiosa fue sin duda el *Vocabulário português e latino*. Nació en París en 1638 y murió en Lisboa el 14 de febrero de 1734. Era hijo de un francés cuya familia tenía el apellido Chevalier. A los seis años tuvo que acompañar a su padre a Inglaterra, que huía de la justicia francesa, adoptando el apellido de Bluteau, de Milord Blutaw que les dio refugio en Londres.

A su regreso a Francia, estudió en diversos colegios repartidos entre París y Reims, y, finalmente, en contra de su familia, inició el noviciado en los teatinos, en Florencia, y allí profesó en 1661. Pasó por diversas ciudades italianas y francesas destacando como magnífico orador y fue tan estimado en la corte francesa que en 1668 lo envió a Portugal el General de su orden.

Una vez en Portugal, aprendió rápidamente la lengua y en seguida destacó como predicador, alcanzando una gran aceptación en la corte. Protegido de la reina María Francisca de Saboya, mujer de Alfonso VI y después de Pedro II, acompañó a Turín a Duarte Ribeiro de Macedo, que irá a aquella corte a tratar el casamiento de la heredera al trono, Isabel, con el príncipe Víctor Amadeo, hijo del duque de Saboya. Ribeiro de Macedo falleció durante el viaje y Bluteau lo sustituyó en aquella misión hasta la llegada del duque de Cadaval, que salió de Lisboa para concluir las negociaciones, las cuales no se ultimaron porque el príncipe no apareció, fingiendo estar enfermo.

De nuevo en Portugal, Bluteau fue acusado de estar implicado en las maquinaciones políticas de Luis XIV, ligadas al proyecto de matrimonio de la princesa, lo que le obligó a retirarse a Francia, rondando el año 1687. Antes de eso, había tomado parte activa en las *Conferências discretas e eruditas* que se realizaron en el palacio del conde de Ericeira. Fue este quien facilitó su regreso a Portugal en 1704, momento en que estalló la Guerra de Sucesión española, en la que Pedro II tomó partido por Inglaterra contra Francia, por lo que Bluteau se refugió en el convento de Alcobaça, donde se consagró a su *Vocabulário* y a otras obras relacionadas también con las letras portuguesas. Concluida la guerra en 1713, obtuvo la licencia para residir en la capital. Allí fue donde se granjeó la simpatía del monarca Juan V, quien ordenó la impresión de todas sus obras a costa de la Hacienda real y lo nombró, además, académico de número cuando se fundó la *Academia Real da História*, aunque él ya en esa época pertenecía a la academia *dos Aplicados* y frecuentaba las conferencias de la casa del conde de Ericeira. Fue también, durante algunos años, el prepósito del convento de San Cayetano. El padre Bluteau murió a la edad de 95 años en Lisboa, habiendo pasado sus últimos años rodeado de hombres doctos de su tiempo que lo consideraron un maestro, de modo que no está de más señalar que fue de los precursores, si no el principal, de la nueva orientación que tomó la escuela portuguesa en la segunda mitad del siglo XVIII.

Las obras

El padre Bluteau hablaba seis lenguas, conociéndolas a la perfección y componiendo en cualquiera de ellas con facilidad. Entre sus obras podemos destacar las de más relevancia filológica, como el *Vocabulário Português e Latino, Áulico, Anatómico, Arquitectónico, Bélico, Botânico, Brasilico, Cómico, Crítico, Dogmático etc. autorizado com exemplos dos melhores escritores portugueses e latinos e oferecido a El-rei de Portugal D. João V*, del que se publicó en Coimbra el primer tomo en 1712, y el octavo en 1721. Compuso un *Suplemento ao Vocabulário Português e Latino que acabou de sair à luz. Ano de 1721*, en dos tomos publicados en Lisboa en 1727. Sus *Sermões panegíricos* fueron publicados entre 1676 y 1733. Su última edición fue precisamente la del diccionario que aquí nos ocupa, publicada en Río de Janeiro en 1841, *Diccionario castellano y portugues, impreso en Lisboa por ordem de el -rey de Portugal D. Juan V, etc. autor el P. D. Raphael Bluteau*.

El Dicionário castelhano-portuguéz

Es de sobra conocido que la lexicografía bilingüe nació de manos de Nebrija y de sus diccionarios, y no sería de extrañar que los diccionarios portugueses nos remitieran al maestro para crear sus obras. Aunque en Portugal no se publicó la obra de Nebrija, un lejano discípulo, Jerónimo Cardoso, compuso en 1562 un vocabulario luso-latino y en 1569-70150 un *Dictionarium Latino Lusitanicum*, aparecido ya póstumo. La fuente se manifiesta a lo largo de todo el libro, y el parangón entre los lexemas vulgares del *Dictionarium* y los del *Lexicon* es de un alcance notable para el examen de las lenguas hispánicas. Además Cardoso es el más fiel al espíritu de Nebrija. El latín de Cardoso es selectivo y muchas entradas no aparecen en su repertorio, el cual, en cambio, contiene traducidos al portugués los *Adagia* de Erasmo.

Pero es la obra de Raphael Bluteau la que marca el hito en la lexicografía bilingüe con el español y el portugués, cuya portada reza:

Diccionario / castellano, / y / portuguez /, para facilitar a los curiosos / la noticia de la lengua Latina, con el uso del Voca- / bulario Portuguez, y Latino, / IMPRESSO EN LISBOA / Por orden del Rey de Portugal / D. JUAN V. / PRECEDE A DICHO DICCIONARIO, / un discurso intitulado, Prosopopeia del idioma Portuguez, a su / hermana la lengua Castellana; / Y a este discurso se sigue una Tabla de palabras Portu-/guezas, mas remotas del idioma Castellano. / AUTHOR / EL P. D. RAPHAEL BLUTEAU. / [...] / LISBOA OCCIDENTAL, / En la imprenta de PASCOAL DA SYLVA, / Impressor de Su Magestad. / M. DCCXXI. / Con todas las licencias necessarias.

PROSOPEIA DEL IDIOMA PORTUGUEZ A SU HERMANA LA LENGUA CASTELLANA

Al comienzo del diccionario aparece esta *Prosopopeia del idioma portuguez a su hermana la lengua castellana*, en la que se lee «a todo castellano discreto conviene saber Portuguez, lo primero, porque es idioma diverso, lo segundo, porque es fácil de entender, lo tercero, porque la inteligencia de dicho idioma le resultará de utilidad».

Esta prosopopeya invita a los castellanos a aprender el portugués, lengua tan cercana, pero distinta al fin y al cabo, que puede ser usada como herramienta muy útil en todos los ámbitos de la vida. Mediante la *captatio benevolentiae* nos da ejemplos y cita autoridades –bíblicas sobre todo–. Se trata fundamentalmente de un elogio de la lengua castellana, exhortando a sus hablantes a que tanto por lo fácil que les va a resultar como por el prestigio que supone, aprendan la tan cercana y “angelical” lengua.

Dice pretender despertar la curiosidad de los castellanos pues «la substancia de los vocablos, su colocación, sus frases, y contextura, [...], es la misma; solo en la terminación de algunas diciones, ay diferencia final, y algunas veces total».

Presenta un largo recorrido por las más variadas lenguas del mundo (como el hebreo, el griego, el alemán, el francés, lenguas orientales, ultramarinas, etc.), comparándolas con el castellano y mostrando que esta es la más «perfecta en inteligencia y pronunciación» para orgullo y halago de esta.

Y para facilitar aún más su ardua empresa de que los castellanos aprendan portugués incluye al final un *Methodo breve, y facil para entender Castellanos la lengua Portuguesa*.

Macroestructura

La obra se desarrolla desde la página 1 hasta la página 189 y el cuerpo del diccionario ocupa 164 páginas. Tras el proemio *Prosopopeia del idioma portuguez* encontramos en la página 15 la *Tabla de palabras portuguezas, remotas de la lengua castellana* hasta la página 24. Y en la página 25 comienza el *Diccionario Castellano, y Portuguez para facilitar a los castellanos el uso del Vocabulario Portuguez, y Latino* hasta la página 189.

Es un diccionario unidireccional en el que se nos presentan las palabras en español y con sus equivalencias en portugués. Como complemento a esta parte, se incluye una breve tabla al inicio del diccionario con las palabras portuguesas que cree Bluteau que un castellano-hablante no sería capaz de deducir del sustrato latino común a ambas lenguas. De este modo, el repertorio es casi bidireccional.

De acuerdo con mis cálculos tiene unas 21.000 entradas. Para hacernos una idea de ese volumen, diré que el *Diccionario español-latino* de Nebrija contiene unas 17.460 voces, el de las Casas 20.900, y el de Percyvall 13.640. La tablita que lo antecede contiene 1078 entradas, de lo que, podríamos deducir que, conociendo ese millar de vocablos, seríamos capaces de entender a un portugués, ya que el resto son palabras formalmente parecidas en ambas lenguas.

Aparecen no pocos extranjerismos: *abuna* es «término de Etiopía»; *agâ* es «término turquesco»; «término de la India» es *berebêre*; y de *cambulin* dice «término persiano». Nombres propios también recoge como *Adonai* del que dice que es «nombre hebraico».

Pese al esfuerzo realizado, en algunas palabras deja en blanco el equivalente, en concreto son 57 las entradas que no presentan la traducción en portugués. Probablemente desconociera la voz correspondiente en portugués y dejó para mejor ocasión su búsqueda e inclusión, lo que no sucedió. No es nada nuevo en lexicografía, pues algo parecido le ocurrió a Nebrija.

Las entradas son simples, aunque a veces son multiverbales, en el intento de aquilatar el significado o de delimitar el ámbito de uso, pues no se trata de expresiones fijadas (*acogombrar la cepa, enristrar la lança, navegar a jorro*, etc.).

Nuestro diccionario recoge, junto al léxico común, abundantes nombres propios, de manera que encontramos nombres de: reinos, regiones, ciudades, islas, villas, pueblos, ríos, montes, etc.

Llama la atención la cantidad de *idem.* e *id.* que contiene entre sus páginas. Ello se debe a que en vez de repetir en portugués, la palabra española de la entrada, cuando son iguales prefiere emplear esta abreviatura, evitándose el trabajo de reproducir la misma voz.

A la vez aparecen frecuentes remisiones internas, precedidas de la abreviatura *vid.*, con lo que nos remite a otras palabras consignadas dentro del diccionario, bien porque hay cercanía semántica entre ambas, bien por dar cuenta de grafías diferentes, como en *abuchornado*, que remite a *abochornado* y allí vemos que la entrada es *abochornado o abuchornado*. Estas remisiones aparecen tanto en la parte de castellano-portugués como en la tabla de vocablos difíciles.

Se presenta el diccionario en tres columnas, en letra redonda la entrada en español y a continuación detrás de un punto y en cursiva la equivalencia en portugués.

El orden de las entradas es alfabético, y así lo indica escribiendo al comienzo de cada sección la letra que contiene (al comienzo de cada columna lo repite para que no haya ninguna confusión), y después consigna también tipográficamente la agrupación de las letras que siguen: AA, ABA, ABD, ABE, ABI, ABL, ABO, etc.

Las grafías de las palabras responden a los usos habituales de la época, por lo que no merece la pena detenerse en ellas. De todos modos, no está de más señalar que las vacilaciones llevan a la repetición de una misma palabra bajo las grafías, como sucede con *cequi* que figura con *c-* y con *z-* en los lugares correspondientes. En las equivalencias, a veces aporta sinónimos, como para *bivienda* donde ofrece «viuienda, ou domicilio».

Microestructura

Como hemos dicho, las entradas son simples, así como el equivalente en portugués. Rara vez incluye una mínima explicación complementaria.

Por ejemplo, para *aranaea* añade «túnica del ojo», o para *hijadear* «estar esbofado», remitiendo directamente a *esbofado*, que se encuentra dentro de la tabla de vocablos portugueses, donde dice «anhelado, sin aliento». Otras veces, en lugar del equivalente portugués aparece una explicación, como tras *enriscarse*: «subir a lugar alto com perigo de precipicio o tras envesar dice virar de dentro para fora». Posiblemente esto se deba a la falta del correspondiente término en portugués, o a que no lo conozca.

Así pues, aunque se trata de un diccionario unidireccional, utiliza la tabla inicial como apoyo pues le falta la parte inversa (portugués-español), haciendo remisiones a ella sin una indicación concreta, lo que demuestra que Bluteau tenía muy presente la interacción de las dos partes a la hora de manejar la obra. Hay casos en los que una palabra castellana presenta un equivalente en portugués y a la vez el autor nos remite a una mejor traducción de este a la lengua española haciéndonos buscar el vocablo en la tabla inicial portugués-español.

Según era frecuente en la época, incluso después, no se agrupan bajo una sola entrada las diferentes acepciones y construcciones verbales de una misma voz, sino que cada una de ellas lleva la suya propia, incluso formas españolas diferentes que tienen el mismo equivalente portugués, como sucede con *canto*: «canto. *pedra, penedo*»; «canto o lado. *lado*»; «canto, grossura o hondura. *profundidade*»; «canto, que se canta. *id. canção, cantinela*»; «canto de bodas, canto nupcial. *epithalamio*»; «canto de nacimiento. *genethliaco*»; «canto de muertos. *epicedio*»; «canto de loor de Dios. *hymno*»; «canto de cosas tristes, canto fúnebre. *canto elegiaco*»; «canto de pastores, ecloga. *canto pastoril*»; «canto de calle. *canto de rua*».

Nuestro diccionario presenta también marcas diatópicas, diafásicas y diastráticas, así por ejemplo diatópicas: de *bourgamestre* dice «término de Holanda» o de *caciz* «término morisco». Diafásicas simplemente señalando el campo de uso de esos vocablos, a veces técnicos y científicos de medicina, física, anatomía, etc. Diastráticas, indicando la vigencia de la voz, por ejemplo, dice de *fusia* y de *fuzia* que son «términos antiquados».

A través de esos pocos ejemplos vemos que no nos proporciona tanto definiciones como aclaraciones sobre el ámbito semántico al que pertenece la voz, sea de carácter específico, sea del léxico más usual que, tal vez, no lo sea tanto en portugués o en español. Mediante esas marcas nos indica sin son términos de arquitectura (*abaco*), mitológicos (*abadir*), de anatomía (*abdomen*), del blasón (*abesentado*), de escriturarios (*acomodaticio*), astronómicos (*acrónico*), literarios (en *acróstico* dice «género de poesía»), de la geometría (*acutángulo*), náuticos (*loo*), de música (*cromático*), eclesiásticos, médicos, químicos, físicos, nombres de los vientos, etc.

Están presentes los nombres de accidentes geográficos: fuentes, piedras, hierbas, plantas, flores. Así como los de fauna: aves, canes, caballos, etc.

Como era habitual también, no hay indicaciones fonéticas, aunque sí señala, en algunas palabras, mediante una acento circunflejo, la vocal sobre la que recae el acento: *barbôte, ganzûa, musêo*. Por el contrario, son explícitas las indicaciones sobre ortografía en entradas como la siguiente que dice así: «cuaderno, cuadra, cuadrante, cuadrar y otros vocablos, que con mala orthographia empieçan por “cua” se hallaran en “qua”». Y al igual sucede con la *f*, desde la que remite al grupo *ph*.

En algunos casos encontramos locuciones o incluso frases, que le dan el tono de utilitarismo que el autor predicaba en el prólogo. Este es el caso de la entrada *bochorno* en la que incluye la oración «Hoy hace bochorno», y presenta las traducciones: «O Sol he hoje muyto quente, e naõ ha uiraçãõ. O dia esta abafadiço», o como en la entrada *azezoso* que dice: «o que respira com difficultade».

Diccionarios posteriores

Todavía nuestro estudio no ha llegado al análisis de los epígonos de Raphael Bluteau y tan solo podemos hacer referencia a diccionarios aparecidos después del aquí tratado pero con noticias muy breves. Dentro de la historia de la lexicografía bilingüe hispano-lusa podemos hablar del vizconde de Wildik, que publica su *Novo dicionário hespanhol-portuguez e portuguez-hespanhol, com a pronuncia figurada em ambas as linguas* en París, un diccionario en dos volúmenes bidireccional, donde el autor pone especial cuidado en la transcripción de la pronunciación de las

entradas, para lo que utiliza un sistema de pronunciación figurado. Se completa la obra con sendos vocabularios de los antropónimos y topónimos que se escriben o pronuncian de modo diferente en ambas lenguas.

Ya en el siglo XIX, los diccionarios que podemos destacar son, siguiendo un orden cronológico, el de James Boardman, que publicó en 1810 una obra plurilingüe que, además de contener el portugués y el español, recoge también el inglés, el latín, el alemán, el francés y el italiano. De él solo hay ejemplares conocidos en la Biblioteca del Congreso de los EE. UU. y en la Biblioteca de la Universidad de Yale. Es importante la obra de Manuel do Canto e Castro Mascarenhas Valdez, *Diccionario español-portugués*, 1864-1866, que nos presenta el más extenso de los diccionarios bilingües español y portugués, en el que incluye refranes, frases, locuciones, etc., todo en tres volúmenes, los dos primeros editados en Lisboa en 1864, y el tercer y último en 1866. En él figuran todas las variantes diatópicas y diastráticas, aunque remite siempre a la forma canónica de todas ellas, en total son más de 100000 entradas. Cabe señalar igualmente, el diccionario etimológico de Reinhart Dozy y Willem Engelmann, de 1869, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, publicado en Leyden; el *Lexicon castelhana-portuguêz e portuguêz-castelhana* del año 1869-1870 de Carlos Barroso; y el *Novo dicionário hespanhol-portuguêz (e portuguêz-hespanhol)* de Henrique António Marques.

Mención especial merece el *Dicionário hespanhol-portuguêz e portuguêz-hespanhol* (1879-1880) de autor desconocido. Fiel reflejo de la lexicografía comercial que empieza a imperar en el siglo XIX es que tiende a incrementar el número de tecnicismos y de regionalismos (empieza a recogerse el léxico del español de América), todo con un indudable espíritu mercantilista.

Referencias bibliográficas

- AHUMADA LARA, I. (ed.) (2001): *Cinco siglos de lexicografía del español*, Jaén, Universidad de Jaén.
- ALVAR EZQUERRA, M. (1976): *Proyecto de lexicografía española*, Madrid, Planeta.
- ALVAR EZQUERRA, M. (1993): *La lexicografía descriptiva*, Barcelona, Biblograf.
- AZORÍN FERNÁNDEZ, D. (2000): *Los diccionarios del español en su perspectiva histórica*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- BLUTEAU, R. (1721): *Dicionário castelhana-portuguêz*, Lisboa, Pascoal da Sylva.
- CASAS, C. de las (1570): *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*, Sevilla, Alonso Escriuano.
- COLÓN DOMÉNECH, G. (1992): «Proyección internacional del diccionario de Nebrija», *Ínsula* 551, 11-13.
- GALLINA, A. (1959): *Contributi alla Storia della lessicografia italo-spagnola dei secoli XVI e XVII*, Florencia, Leo S. Olschki-Editore.
- GUERRERO RAMOS, G. (1992): «La lexicografía bilingüe desde Nebrija a Oudin», *Actas del IV Congreso Internacional EURALEX'90*, Barcelona, Biblograf, 463-471.
- HAENSCH, G. (1982): «Tipología de las obras lexicográficas» en G. Haensch, L. Wolf, S. Ettinger y R. Werner, *La lexicografía. De las lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos, 95-187.

- HORNKENS, H. (1599): *Recveil de dictionaires francoys, espaingnoz et latins. Recopilacion de dictionarios franceses, españoles y latinos. Congesta dictionariorum, gallicorum, hispanicorum et latinorum*, Bruselas, Rutger Velpius.
- MINSHEU, J. (1599): *A Dictionarie in Spanish and English, first published into the English tongue by Ric. Perciuale [...] Hereunto for the further profite and pleasure of the learner or delighted this tongue, is annexed an ample English Dictionarie [...]*, Londres, Edm. Bollifant.
- NUNES, M. (1998): «A lexicografía fraseológica do português: monoligüe e bilingüe português-alemão» en M.^a T. Fuentes Morán y R. Werner (eds.), *Lexicografías iberorrománicas: problemas, propuestas y proyectos*, Madrid, Iberoamericana, 121-138.
- LOUDIN, C. (1607): *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*, París, Marc Orry.
- PENSADO, J. L. (1976): *Contribución a la crítica de la lexicografía gallega*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- PERCYVALL, R. (1591): *Bibliotheca Hispanica. Containing a Grammar, with a Dictionarie in Spanish, English, and Latine, gathered out of diuers good Authors: vary profitable for the studious of the Spanish toong*, Londres, John Jackson, for Richard Warkins.
- TEYSSIER, P. (1985): «Une source pour l'histoire du vocabulaire portugais: les dictionnaires de Jerónimo Cardoso (1562, 1562-1563, 1569-1570)», *XVI Congrès Internacional de Lingüística i Filologia Romàniques [...] Actes*, II, Palma de Mallorca, Moll, 245-256.
- VITTORI, (1609): *Tesoro de las tres lengvas francesa, italiana y española*, Ginebra, Philippe Albert & Alexandre Pernet.
- VV.AA. (1936): *Grande Enciclopédia portuguesa e brasileira*, Lisboa y Río de Janeiro, Editorial Enciclopédia.